

lo cambiarás como quien se cambia de ropa!
Pero tú eres el mismo;
tu vida no terminará.»]

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

El Evangelio

San Juan 1:1–14



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbraba a toda la humanidad venía a este mundo.

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.

latino

Leccionario Dominical

Día de Navidad III

Años ABC • Día de Navidad III

Isaías 52:7–10

Salmo 98

Hebreos 1:1–4, (5–12)

Juan 1:1–14

La Colecta

Oh Dios, tú nos alegras anualmente con la festividad del nacimiento de tu único Hijo Jesucristo: Concédenos que, así como le recibimos con júbilo como Redentor, de la misma manera le contemplemos con segura confianza cuando venga a ser nuestro Juez; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

o la siguiente:

Oh Dios, que has hecho resplandecer esta noche santa con la claridad de la Luz verdadera: Concede a los que hemos conocido el misterio de esa Luz en la tierra, que también nos gocemos de él plenamente, en el cielo; donde vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna.

Amén.

o bien:

Omnipotente Dios, tú has dado a tu unigénito Hijo para asumir nuestra naturaleza, y nacer [este día] de una virgen pura: Concede que, siendo nacidos de nuevo y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos renovados cada día con tu Espíritu Santo; mediante nuestro Señor Jesucristo, a quien contigo y el mismo Espíritu sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. **Amén.**

Primera Lectura

Isaías 52:7–10

Lectura del libro del profeta Isaías

¡Qué hermoso es ver llegar por las colinas
al que trae buenas noticias,
al que trae noticias de paz,
al que anuncia la liberación
y dice a Sión: «Tu Dios es rey»!

¡Escucha! Tus centinelas levantan la voz
y a una dan gritos de triunfo,
porque ven con sus propios ojos
cómo vuelve el Señor a Sión.

¡Estallen en gritos de triunfo,
ruinas de Jerusalén,
porque el Señor ha tenido compasión de su pueblo,
ha liberado a Jerusalén!

El Señor ha mostrado su poder
a la vista de todas las naciones.

Por toda la tierra se sabrá
que nuestro Dios nos ha salvado.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 98

Cantate Domino

- 1 Canten al Señor cántico nuevo, *
porque ha hecho maravillas.
- 2 Con su diestra, y con su santo brazo, *
ha alcanzado la victoria.
- 3 El Señor ha dado a conocer su victoria; *
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia.
- 4 Se acuerda de su misericordia y su fidelidad para con la casa de Israel; *
los confines de la tierra han visto la victoria de nuestro Dios.
- 5 Aclamen con júbilo al Señor, pueblos todos; *
levanten la voz, gócese y canten.
- 6 Canten al Señor con el arpa, *
con el arpa y la voz de cántico.
- 7 Con trompetas y al son de clarines, *
aclamen con júbilo ante el Rey, el Señor.

- 8 Ruja el mar y cuanto contiene, *
el mundo y los que en él habitan.
- 9 Den palmadas los ríos, aclamen los montes al Señor, *
cuando llegue para juzgar la tierra.
- 10 Juzgará al mundo con justicia, *
y a los pueblos con equidad.

La Epístola

Hebreos 1:1–4, (5–12)

Lectura de la carta a los Hebreos

En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas. Él es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de limpiarnos de nuestros pecados, se ha sentado en el cielo, a la derecha del trono de Dios, y ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido en herencia un título mucho más importante que el de ellos.

[Porque Dios nunca dijo a ningún ángel:

«Tú eres mi Hijo;
yo te he engendrado hoy.»

Ni dijo tampoco de ningún ángel:

«Yo seré un padre para él,
y él será un hijo para mí.»

Pero en otro lugar, al presentar a su Hijo primogénito al mundo, dice:

«Que todos los ángeles de Dios lo adoren.»

Respecto a los ángeles, Dios dice:

«Hace que sus ángeles sean como vientos,
y como llamas de fuego sus servidores.»

Pero respecto al Hijo, dice:

«Tu reinado, oh Dios, es eterno,
y es un reinado de justicia.
Has amado lo bueno y odiado lo malo;
por eso te ha escogido Dios, tu Dios,
y te ha colmado de alegría
más que a tus compañeros.»

También dice:

«Tú, oh Señor, afirmaste la tierra desde el principio;
tú mismo hiciste el cielo.
Todo ello dejará de existir,
pero tú permaneces para siempre.
Todo ello se gastará como la ropa;
¡lo doblarás como se dobla un vestido,